

OPORTUNAS DE SUSCRICIONES: Madrid, en esta y las Provincias, trimestral, por 3 reales; en las demas, por 4. Se publica los dias de los dias de la semana, y en las demas, por 4. Se publica los dias de la semana, y en las demas, por 4.

NUESTROS ERABADOS.

CATEDRAL DE LIMBURGO.

Nuestro grabado de hoy representa la catedral de Limburgo, poblacion del ducado de Nassau, construida en 1386 a Trusia. Limburgo está edificada en la orilla izquierda del Sar a 20 kilómetros N. E. de Nassau, y tiene 3.100 habitantes. Es sede de un obispo católico sufragáneo de Frisinga.

La catedral es un edificio magnífico del siglo XIII. En ella se custodia un famoso manuscrito, llamado Biblia de Limburgo, que es uno de los monumentos más antiguos e importantes de la historia alemana.

EL VESUVIO.

LA PRIMERA ERUPCIÓN.

Plinio, escritor y filósofo romano, vivía en el primer siglo de nuestra era. La obra que nos ha dejado es tan interesante como trascendental, y constituye una verdadera enciclopedia, donde se encuentra respecto con preciosos detalles, el conjunto de los conocimientos que los antiguos poseían sobre las ciencias naturales.

Plinio consagró el trabajo asiduo de toda su vida a la composición de esta obra, ó más bien de esta inmensa compilación. No había día del año, ni hora del día, que no le hallasen dispuesto a recoger datos y observaciones para aumentar y enriquecer su obra. Tomaba notas y consignaba noticias nuevas a cada momento, registrando libros, informándose de los viajeros, dando oídos a farsas, a cuentos, a las leyendas, trasportándose a aquellos lugares donde algún fenómeno podía ser estudiado. Su celo y su curiosidad llegaron al último límite, como veremos en una carta que su sobrino—Plinio el joven—escribió a su amigo el historiador Tácito el año 79 de nuestra era:

«Mi tío—dice—estaba entonces en Misena, poblacion situada a cinco leguas de Nápoles, mandando la flota romana. El 23 de Agosto, hacia la una de la tarde, mi madre vió aparecer en el horizonte una nube de forma y dimensiones extrañas. Levantóse mi tío y subió a un paraje desde el cual podía observar bien el fenómeno. Difícil era distinguir, a la distancia en que estaba, de cuál de las montañas salía la nube. Se le habido después que salía del monte Vesuvio, a unas seis leguas de allí. Era una especie de árbol inmensa, un pino gigantesco, porque después de elevarse muy alta en forma de tronco, la nube se desvanecía como en diversas ramas. Veíasele dilatar y extenderse, y tan pronto parecía blanca, como cenicienta, como de otros diversos colores.

«Este prodigio sorprendió a mi tío, el cual lo creyó digno de ser examinado de cerca. Dio, pues, los órdenes para que le preparasen un barco ligero, y salió de su casa con las tablas (1) en la mano; cuando las tropas que guardaban a Misena, aterradas ante la gravedad del peligro (porque este pueblo se halla precisamente sobre el cabo de Misena y solo podían huir por mar), vinieron a suplicarle que les ayudase a ponerse en salvo. Prosiguiendo entonces con euforia lo que solo había emprendido por mera curiosidad, hizo venir varias galeras, y embarcóse en la primera, marchó con el deseo de ver qué auxilio podía prestarse, no solamente a Misena, sino a todos los demás pueblos de la orilla, que son numerosos.

«Mientras apresuraba todo lo posible su arribo, no cesaba de observar el extraordinario fenómeno y de tomar apuntes. Espesas neblinas de calientes cenizas empezaban a volar sobre el barco. Piedras calentadas por la violencia del fuego que las despedía caían en torno de ellos. El mar enaguitaba y la orilla se hacia inaccesible, cubriéndose de pesados desprendidos de las montañas. El piloto aconsejaba a mi tío salir a alta mar, pero mi tío, acordándose de un amigo Pompeyano, que vivía en un poblado de la orilla llamada Stabiam, dijo al piloto: «Vamos a buscar a Pompeyano.» Llegó y encuentra a su amigo dominado por mortales angustias. Le abraza, le tranquiliza, y para inspirarle completa confianza se mete en el baño como de

ordinario. Cena en seguida, con su alegría de siempre, ó más bien con todas las apariencias de la alegría, lo cual no es menoscabamiento. Sin embargo, en varios puntos del monte Vesuvio veíase brillar grandes llamas, que la oscuridad de la noche hacían aparecer más brillantes aun.

«Pronto empezó a temerme de cenizas el patio que daba acceso a la casa. En tal abundancia estaban que a poco que mi tío se hubiera detenido, la salida habría sido imposible. Se trataba en consejo de familia si deberían encerrarse en la casa ó salir al campo, porque las cenizas estaban tan quemadas y a consecuencia de las frecuentes sacudidas de los temblores de tierra, como si hubiesen sido arrancadas de sus cimientos y vueltas a colocar en su sitio. Decidíronse por salir al campo.

«Mi tío y su comitiva salieron empujándose la cabeza con almohadones para defenderse de las piedras...

«Cuando empezó el día en otros países, la noche una laguna y profunda noche, quedó reinando en aquel donde se hallaba mi tío; oscuridad horrible, disipada apenas por los siniestros fulgores del lejano incendio. La tropa pronto se acercó a la orilla para ver si el mar estaba más tranquilo, pero continuaba muy agitado. De repente, una lluvia que caería en mayor parte sobre las montañas que se habían visto, y un fuerte olor a azufre, nuncio de su proximidad, pusieron en fuga a todo el mundo.

«Mi tío, que se había sentido un rato, se levantó

apoyándose en dos esclavos... Pero en el mismo instante cayó muerto, sofocado por el humo, entonces muy denso. Cuando volvió a aparecer la luz—lo que no sucedió hasta tres días después—se encontró a mi tío en la postura de un hombre que descansa.

«Mientras mi tío parecía de este modo, en Misena, donde estábamos mi madre y yo, sentíase un temblor de tierra tan grande, que parecía que todo iba a quedar destruido. Heridos y abandonamos el pueblo; la gente salió tras de nosotros. Los carruajes que llevábamos eran sacudidos a cada momento, aun en medio del campo, y de tal modo, que ni pudiendo grandes piedras bajo sus ruedas podía lograrse hacerlos permanecer fijos en un punto. El mar parecía arrojado de su lecho por los sacudimientos de la tierra. Sobre la playa se veía multitud de peces lanzados por las turbulentas ondas.

«En el horizonte, una nube negra y horrible, guardada por nebulas serpenteantes, a brisa a intervalos, dejando escapar grandes llamaradas, semejantes a inmensos relámpagos. En torno nuestro solo se oían lamentos de mujeres, llantos de niños, gritos de hombres. Muchos creían que aquella noche era la última, la eterna noche en la cual el mundo debía quedar sepultado. Redoblóse el temblor; la lluvia de cenizas, viéndose obligados a llevarnos a cada momento a escudrir nuestras ropas, sin lo cual hubiéramos acabado por vernos enterrados en ellas. Cuando brilló el día, el sol apareció amari-

lento, y no se vió nada que no estuviese cubierto bajo una capa de cenizas calientes aun...

«¿Cuál era la causa del horrible desastre cuya descripción acabamos de ver? El mismo narrador lo indica sin que solo de una manera incidental. «La nube, dice, venía del monte Vesuvio, porque es preciso saber que en la época en que esto sucedió, el monte Vesuvio, cuyas pintorescas y verdes pendientes dominan uno de los más bellos golfos del mundo, no había causado la menor incomodidad a sus vecinos. Pero de improviso esta montaña, de antecedentes tan pacíficos, empieza a renegar de su pasado y se sembró en el país la más horrible perturbación.

«Abríase el monte con estruendo, y durante tres días vomitó torrentes de materias incandescentes parecidas al metal fundido, y que, destrozando y quemando cuanto hallaban al paso, sepultaron en su corriente, entre otros muchos pueblos, la importante ciudad de Herculano, edificada al pie mismo del Vesuvio. Las neblinas de cenizas y de piedras voladoras eran de tal densidad, que aun a corta legua velaban por completo la luz del sol, y a dos leguas caían en masa tan enorme sobre la tierra, que otros cuantos Pompeya, desmoronó completamente, bajo una capa de quince a veinte metros de espesor.

«Tal fue—por lo menos, en los tiempos históricos—la primera erupción del Vesuvio. No ha desmentido este, después, la terrible fama que adquirió entonces; pero es verdad también, que no ha sucedido a causar desastres tan grandes como la primera vez. Después de diez y ocho siglos, el cráter permanece coronado por un penacho de humo, y en ocasiones suelen renovar los efectos que acabamos de indicar: arde el inmenso horno, corre la lava en arroyos, el monte ruga eorramente, saltan las piedras al cielo, y nubes de cenizas ocultan el aire, y mientras los extranjeos se asustan ante el grandioso horror de este espectáculo, los habitantes de las inmediaciones siguen, no sin inquietud, las diversas fases del imponente fenómeno.

«Viviendo de los gajes que les proporcionan las visitas de los extranjeros que acuden de todas partes del mundo para ver al Vesuvio en las épocas en que no se halla en erupción, estos pueblos están más bien acomodados que establecidos en aquellos parajes, de los que se alejan más ó menos según la importancia de la erupción.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

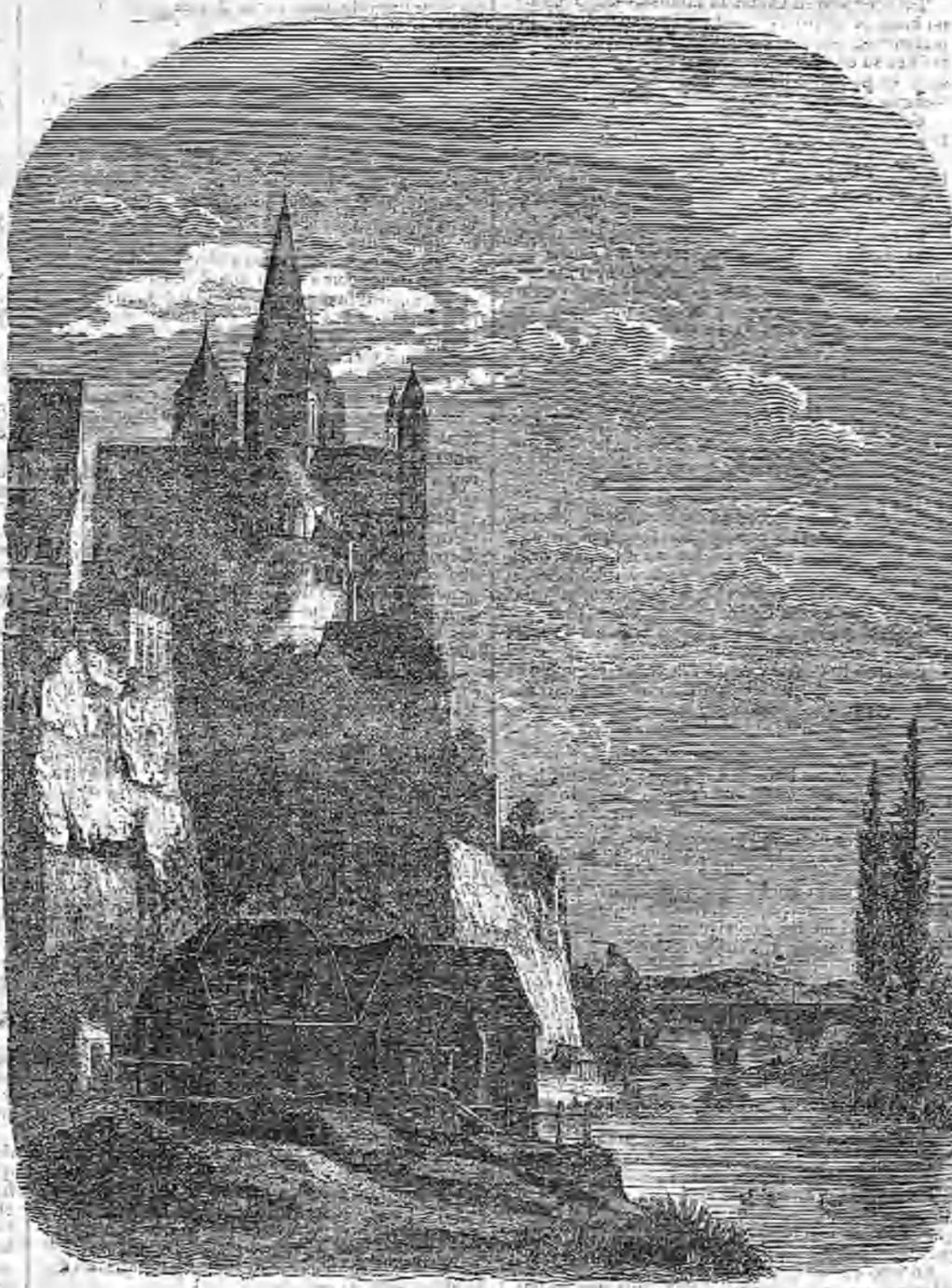
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL CAFÉ.

«Quien no ha meditado alguna vez, al saborear el delicioso aroma del tostado Moka, sobre su origen, sus vicisitudes, su importancia social, sus maravillosos efectos, entre los que se halla el alejar de nosotros el sueño, cual si deseara prolongar nuestra vida, y recordarle sus placeres encantados? Detenémonos, pues, breves momentos en recordar el factor, en los siguientes renglones, lo que vale esa sustancia cuyo encantador aroma aspira fraternalmente con singular placer, a fin de que no olvide la consideración a que por más de su título es acreedora. No sea tan ingrato con quien nos proporciona tan útiles impresiones y nos transporta al mundo de lo ideal, sacudiendo nuestro cerebro de la materia, y ayudándonos a emprender atrevidas y portentosas creaciones de la inteligencia, a manera de eléctrica corriente que lanza de la oscura noche el tempestuoso rayo.

Allí, en las atravesadas regiones de la Etiopia y Arabia, creció por vez primera un arbusto de aguzadas y lampiñas hojas, cuyas flores, convertidas en frutos, encierran los gérmenes ó semillas que la acción del calor convierte más tarde en lo que denominamos café. Al cañete, ó sea el vegetal que llamamos los botánicos coffee arabica, somos deudores de una semilla que, sin exageración, podemos asegurar que ha producido, si no postas y oradores, infundido en estos el valor y la energía necesarios para emprender sus inmortales obras.

Relatemos brevemente su historia. La mayor antigüedad fué testigo del uso del café en Oriente. En Persia se empleó el año 835, y cuando Selim, el Sultan, volvió a Constantinopla después de haber conquistado a Egipto, llevó allí el café; si bien es cierto que no existieron públicos establecimientos para expendirlo hasta el año de 1582.

Pero, a no dudarlo, la gloria de haber dado a la estampa por vez primera la imagen del café pertenece a Rawolf, que lo efectuó



Catedral de Limburgo.

(1) Los antiguos, que no conocían el papel, cubrían sus tablillas con un material que se quemaba y se escribía en ellas.

en una obra de viajes en 1583. En Italia en 1645 se establecieron los primeros cafés públicos, si guisado este ejemplo en 1662 en Londres, en 1671 en Marsella, y en 1672 en París. El genio emprendedor de los venecianos y genoveses, nos trajo á Europa cantidades considerables de café, hasta que los enormes impuestos establecidos por los reyes de España y Sicilia, obligaron á los europeos á atravesar el mar Rojo, y traer directamente á sus puertos, desde Moka, el apetecido café.

Parcece ser que, á fines del siglo XIII, Van Horn, presidente de las Indias Orientales, mandó trasladar á Batavia, donde adquirieron perfecto desarrollo, algunas plantas de café, una de las cuales, regalada á Wilson, Barjo Maestro de Amsterdam en 1710, produjo más tarde el ejemplar regalado á Luis XIV, que lo mandó colocar cuidadosamente en las templadas estufas del jardín de plantas de París. En vista del buen resultado que produjo aquel ensayo, pasó el Gobierno francés en admitirle en otros puntos, como lo verificó en la Martinica, y poco después se cultivaba en Cayena y en la isla de Bourbon. El primer frasco que tomó café fue Luis XIV en 1644, y fué paulatinamente extendiéndose su uso, sin embargo del exorbitante precio que en un principio tuvo, y de la desfavorable opinión que merecía á los médicos de entonces.

El uso del café, en un principio ha sido objeto de numerosos cuentos, que avaloradas imaginaciones orientales han producido en sus fantásticas ensueños. La leyenda árabe refiere que el Mallo Obshelly, encontró en el camino á un pastor, el cual le condujo junto á un erbolillo del café, y refirióle que, cuando por ventura sus cabras pastaban los frutos de aquel vegetal, no tardaba en observar en ellas una agitación extraña.

Afirmar otros, que el uso del café se debe á un prior de maronitas, á quien un guarda de camellos robó un sacerdote análogo al anterior. El prior ordenó que los religiosos tomaran la infusión de café á fin de que el insomnio por ella producido, favoreciera la celebración de los oficios de la noche, cuya costumbre se generalizó más tarde entre los cenobitas cristianos de la Egipto.

El café tostado y en infusión, constituye grauíssima bebida, y en ocasiones benéfico medicamento, y ha tenido encomiadores y detractores que, á la par que han ensalzado hasta las nubes sus virtudes, han exagerado con sólo sus inconvenientes. Numerosos poetas le han cantado en variedad de metros, y algunos de los que son honra del parnaso español, cuentan entre las composiciones más brillantes que han brotado de su ingenio, flores fragrantísimas dedicadas á elogiar los efectos de esta bebida, que llegó á denominarse, en no muy lejano época, *bebida intelectual*.

Se ha dicho que Voltaire tomaba diversas tazas de café al día, para mantener en lozano y vigoroso estado su prodijiosa memoria; pero el excesivo abuso que de él hizo, le condujo seguramente á la verdadera ceguera que de día en día le iba veniendo, á que tanta afición mostraba servía para abreviar su existencia.

El gran uso que se ha hecho del café ha sido causa de que se haya tratado de sustituirle con otras sustancias que, ni por su especial aroma, ni por sus particulares condiciones merecen sostener honrosa competencia con aquella celebre semilla. Ni la raíz de achicoria, ni la chufa, ni el caramelo, ni las bellotas, ni la zanahoria, sometidas al tostado, son susceptibles de hacernos olvidar el aromático Moka; antes al contrario, nos sirven para apreciar las enormes diferencias entre lo verdadero y lo falso.

Estas pequeñas semillas duras, de verdoso color, con marcadas líneas longitudinales en el mayor de sus diámetros, adquieren cuando á temperatura elevada se someten, subido color pardo rojizo muy oscuro, al propio tiempo que suavísimo y delicioso aroma, del que participa el agua que sufre ebullición en su contacto. La ciencia química, en su profundísimo espíritu de investigación, nos ha dado á conocer detalladamente la composición del café, y al eminente Paven pertenece esta gloria, así como á Robiquet y Pelletier, que su fuerza de multiplicadísimo y minuciosos trabajos hallaron un almidón (la cafeína) en blancos y nacaradas agujas cristalinas, idéntico al que se halla en el té y en la paulinia. (También existe otro denominado cafeína).

Su conocida influencia sobre el cerebro, opuesta á la de los narcóticos y espirituosas bebidas, ha sido la causa de que se haya vulgarizado su empleo para producir el insomnio en determinados casos.

No puede ponerse en duda que su moderado uso activa las funciones digestivas, así como facilita las operaciones de la inteligencia; pero al lado de estas apreciables circunstancias, se encuentran gravísimos inconvenientes cuando de una manera excesiva se abusa de la infusión de café, entre los que pueden citarse algunos terribles desórdenes del sistema nervioso.

No es solamente como bebida agradable en el concepto en que hoy las necesidades sociales le demandan; sino que la medicina le hace figurar, y no sin motivo, entre los medios de combatir gran número de dolencias, que la índole especial de este artículo nos resta enumerar como desideramos. La toxicología así mismo ha utilizado sus benéficas cualidades; y el gran Orfila, de imparecadero recuerdo, ha destruido con el café la mortífera acción del ópio. En opinión de otros autores se utiliza para neutralizar los terribles efectos de los venenosos hongos, que en multitud de ocasiones, más por desuido ó error, que por crimen, pueden llegar á producir terribles desgracias.

Así, pues, el químico, el médico, el literato, son justamente encomiadores del café, pues encuentran en él objeto de estudio en sus curiosísimas investigaciones, ó móvil que les inspira en la creación de las admirables obras de su peregrino ingenio. En los grandes centros de población, sirve el café de pretexto para perder, al arrollo de su embriagador aroma, no pocas horas de tiempo, donde se abaten los más intrincados problemas filosóficos-sociales y se fomenta el virus de la plaga de la política-manía. Otra fuente la suerte de los pueblos si el tiempo mal gastado en la ociosidad y murmuración, se invirtiera en el fructífero trabajo,

por cuyo único sendero se consigue alcanzar la posible ventura en nuestra peregrinación por la vida.

Joaquín Omedella y Paez.  
Año 5. 1853.

REVISTA DE TOROS.

Y dijo Melchor: ¿cómo se mueren hasta que Dios quiere, y no hay bien ni mal que cien años dure, y á mayor abundamiento, ahí está D. Onésimo, que dice que en desde que un señor hipócrita, u lo que sea, inventó las melaciones, la cuenta á uno más trabajo morirse que á D. Casiano con su Don y su, ser buen impresor, pongo por caso.

Tó esto es ya decirle á usted que ya estoy bueno, á Dios gracias, y que salvo un nugal que me salió en los sacudidos por mor de comer taubas suenas, lo cual que el tal árbol ha salido con sus ramas y té, y más un nido de calandrias que tenía dentro, salvo esta colofina, ya está una con los trozos en la mano y eu dispuesta más que sea pá darle cuatro pases naturales y tres preparados de pecio al león aquel del Congreso que la robaron por dicitos. ¡Mistó que es robar! ¡Como que le roron el rabo!

Conque sabrán usted, antes de que se escorriencia la función, que en casa he recibido algunos papeles, y que entre ellos hay dos que los voy á poner pá que los añicionados los vean.

El primero es unos versos que D. Onésimo les ha firmos el pasaporte, como diciendo, "Vatgan usted con Dios y buena suerte." Y el otro es un papel con muchas campanillas, y que está escrito con mucha fantasía y presopopeya, vamos, con mucho agnel, y que se llama ná mémos que "Recibir y aguardar."

Pero como este es bastante largo y las cosas hay que darlas de poco á poco, he pensado que sería mejor ponerlo mañana martes en El Globo, pá que luego los añicionados hagan ca cual sus por qué, y á quien Dios se lo dé, San Casiano sea la bendiga.

Allá van, pues, los versos y saltá pá leerlos, que me han dicho que son de lo bueno.

NOCTAVAS.

Se promovió hace tiempo una polémica,—sobre los toros en la villa y corte,—que en el Congreso, haciéndose epidémico,—dió á la cuestión extraordinario ímpetu.—Degeneró de ardiente en acérmico,—se hizo vulgar después, perdido el norte,—y hoy la cuestión es punto más que añejo,—y si que en buga el nacional festivo.

En los dominios de la reina Moda—entran y salen tesis á montones,—se discuten el tiempo que acomoda,—se escuchan diferentes opiniones,—y se apurada la materia toda—por los más esforzados campeones,—vale haber quien mostrara necesidad,—y la cuestión ya muerta, resucite.

Tal acontecen en Gódes la famosa,—cuyo cotar-un baño al mar bravío,—donde más de una pluma pretenciosa—contra las lidias ejercita el brio;—es tirit es su empresa y enojosa,—es verdad que se agita en el vacío;—pero á la fe su corazón abierto,—algas, cual voz clamantis ía deserto.

El Cautivo aquí, día por día—ataca los arrojados temerarios;—don Antonio de Travea llama impía—á la taurina lidia en tonos varios;—y el protector del oso y la cañada,—hace coro, bostá tres adversarios;—sin que cesasen los tres piedan ni ripo,—desde que dieron á la lid principio.

Mas no corona el éxito al dase,—que es dama valerosa la fortuna;—y censuran las suertes del capoe,—que se remonta al disco de la luna;—y ellos firmes en contra del toro,—llorando á los que mueren en la casa;—y la función, que piden se desistiera,—sigas dele que dase, erre que erre.

No cambia una costumbre, un espectáculo,—á merced de pignos disidencia,—ni á la taurina lidia será obstáculo—de flamantes filitropos la ciencia;—antes bien, servirá de sustituido—del gusto por tal lid, á la vehemencia,—y sin que nada sustenten lo robe,—continúa diciendo: "E pur sí movo."—Juan Antonio Barral.

Y ahora que le hemos dao salida al Sr. de Barral, vamos á dar salida á otros endividados que más están esperando, y que más que no son personas, tienen mucho que ver y mucho que hablar, y si no ahí está D. Carlos Albarán, el *Suolero*, por mal nombre, que no ma dijara mentir, y que es el que les abre la puerta pá que salgan á la plaza á regolver á la gente de color.

Tenemos hoy toros que gaston coche, como quien dice, porque son del señor duque de Vargas. Vamos á ver lo que ha hecho su cada uno con su cada cual, y abra usted el libro y díes así:

Al primer toro le decían *Cigarro*, y era un berrendo en negro de estos del estanco que valen seis reales, y á más botanero, y cornalino, y esportador del derecho, y de buena figura y algo voluntario y sin bravura, y que luego se aplomó más que un monumento.

Juanca y el Chuchi, que estaban de fuera, le echaron el *Cigarro* seis chapuñetas entre los dos, lo cual que una vez fué la chupá tan fuerte, que le costó á Juanca una melonera y al Chuchi un tambó. También Melones chapó tres veces, pero el *Cigarro* se había vuelto flojo y había que tirar mucho; así es que se marchó el piquero sin haber ni tan siquiera tragado el humo, y espagó el tabaco.

Pero Mariano Anton, que es un famaor de primera, fué y encendió al asno dos pases de cor. liss tan de primera, que no fué lumbré la que le hizo echar al *Cigarro*, ni tampoco fueron palmas las que le echaron á Mariano. Y díes usted que sí, Mariano, que estuvo usted má guapo y má fresco.

También el Gallo quiso echar un par de orellas; pero las encendió tan de lejos, y se las arrojó tan de cerca al *Cigarro*, que á poco si no sale el chico quemao y de mala manera. Por su puesto que el par de matoos no volvió ni dos ovejunos.

En esto que Rafael, hecho un lucero con avies calaste y oro, coje el trapo y una espá con empuñura blanca, que parecía de plomo, y echóse lazo y quien lo trujo, y se vá má templao á la tagarnina y la empieza á aventar pá ver si echaba lumbré.

Y va y le cohe el aire dos veces al natural, una se reonda, tres con la arecha, una por alto, dos preparao y dos mediao que, ¡vaya un habano de á medio duro, tan flojo, y tan perfumao, y tan hermoso, y tan de la vuelta de todas partes que se firmo usted, hijó! Vamos, que aquel *Cigarro* era de regalo y de los que para poner en libra.

Así fue que el chico se lo fué fumando con mucho salero, y así que llegó á la punta, metió el estoque de plata hasta el nonio en el *Cigarro*, y ¡pum! por mor de un volapié hasta los dos, lo espagó del tó. Hubo muchas palmas pá el famaor y se cerró la tabaquera, y basta de *Cigarro*.

Ya se ha cobrado el *Cigarro*, y ahora sale un *Cacharro*.

Y dígan usted que no es verdá, porque lo que sale es un *Cacharro* colorao, lissao, agualo, bragao, bochibano y comialicho, y que no hizo más que ensañar la jeta, cuando fué Rafael y le tiró un recorte que al vol *Cacharro* no lo amacharó y me lo hizo bolear en la arena. Andusté con Dios, cuerpo bonito, y alaste con los faroles, porque usted tiene bala pá hacer eso y mucho más.

El *Cacharro* tomó con bravura seis payazos de los de familia, á tres por barba, y sin más desguiso que un espetarramiento del Chuchi en las salidas y una caída, tocóran á palos, que puso Julian un par má grande por derecho y otro bueno segando, y la Santera uno al martico por lo mediano.

Aquí está Currito vestido de gran y oro, que, hija, Dios lo conserve á usted esas carnes tan ricas y esa cara tan de buen hombre, y á más le conserve á usted tanta la vista y el ojo, y se vá al chico á buscar al *Cacharro*, y después de pasarlo con mucha soltura y mucho aplomo con seis naturales, cinco con la arecha, dos de telon y dos preparao, lo también en el suelo, con una estocá aravesá á un tiempo, una en hueso á volapié y un volapié manífico arrancándose derecho y con coraje. Le tomaron al chico las palmas y vamos andurriendo, Currito, que se vá usted empuñando, y en esto es de más mérito porque usted no es de los que tienen bala. Y que ná más, y que en cuanto que se díes usted por mí caso le tengo de regalar un coche con cuatro mulas pá que se salga usted á pasear, y si mapura usted mucho también le tengo de regalar una talega de color grana, pá que se made usted la que llevaba ayer. Y desmáse usted el papel de la confianza.

¡Preguntaban usted si había sido en la postá! Pus aquí tienen usted delante pá que conteste á un *Mesero* negro, bragao, estrecho y abieto de cuerna y bravo. Cuando salió la plaza el chico, se esmontaba Juanca de su moedía, y fué y le agarró el *Mesero* y le dejó tendido en los arenales. Pero después fué Juanca y le hizo el rajon ncho en una vara, y luego le puso otras dos sin más desguiso que un tambalao.

El Chuchi salió montao en un protocolo que á la primera acometida del bicho cohe al pitaro á las tablas y salió disparao y pagó un abuchao á Angel Pastor, que lo también al chico en el suelo. Se volvió á montar Chuchi y clavó tres varas, y el pobrecillo protocolao se quedó espantao en el suelo. Luego salió Melones y largó un melonazo, y sin más desavío hicieron gárganas los del cuerno.

Angel Pastor puso dos pases maritandao como Dios manda, y con palmas, y luego se fué Armilla al toro despacito, despacito, que, hija, parecía que estaba jugando con él á olivanga, y fue, y en cuanto llegó, como quien dice á besarle los morros al *Mesero*, le clavó un par de palos que se cayó la plaza de tanto palmeteo, y luego, como si no estuviera en toavía contento, volvió á aprovechar un relance y clavó otros par de piazon. ¡Vaya una de palmas y de gritos que se armó! ¡Y vaya un toro mal banderiliao!

El *Mesero* que vio que aquello iba mal, y que tiraban á dar, y que así de aquella forma el meson iba á hacer bancarrota, fué y se puso como un caballero entre dos caballos muertos, y allí buyo que echar el quilo Salvador pá quitarlo.

Pero como el chico no se apura por ná y tiene recursos pa té, gracias á Dios, se lió con el toro, y después de darle dos naturales, cinco con la arecha y uno preparao, le hizo dos veces perder la querencia á fuerza de no dejarlo descansar con medios pases, y así que se le cuadró, se echó encima con una estocá arrancando baja, que salió el chico encunao.

Hubo muchas palmas, y ahora que me acuerdo, ¡he dicho que Salvador iba vestido de verde y oro! Me parece que no lo he dicho.

El cuarto honrar padre y madre, el quinto no matar, y el sexto... el sexto fué, como quien dice, el encorio; un toro que le llamaban *Erzido*, retinto albardao, bragao y mesao, buen ánimo y bien armado, bravo y de poder, y al último tardo.

Tres varas agarró de Juanca con tumbao, arranzamiento en los tableros y *falcona* echao; dos de Chuchi, con caída y espichamiento de un *capreavable*; tres de Melones, con patas arriba han dicho y *cañadé* reventao; y una de Antonio Calderon, con tumbao y sin novedad en la *pulea*.

Tocóran á palos, y escomentó una tremolina que daba miedo, por no sé qué caballero que se estaba abanicando así no sé qué palo al lao de una señora que no sé más sino que era má rrreguapa. ¡Qué pitos y qué oñillos, y qué voces, y qué esclafado aguel! Vamos, que daba vergüenza, si señor, vergüenza.

En medio de aquella vergüenza puso el Gallo dos pases, uno de sebaquillo y otro á la media vuelta después de pasárselos cinco veces por la muerca del bicho, y luego puso Mariano un par bueno curteando.

Y fué Rafael con el estoque de plata y té y después de largar cuatro pases naturales, dos con la arecha, cinco de telon, uno preparao y un medio pase, se escurrió con una estocá de plata baja y aravesá, y hoyando, que le díes á usted que no fué de plata, sino de oro puro.

Se marchó el chico al estribo y naide se metió con él, porque la gente seguía con la bronca aquélla que le daban á los del palco.

¡Luego dicen que los papeles hablan contra las corrias de toros! Pus no han de hablar, hombre, si ya, según vamos viendo, hay muchos en la plaza que tienen muchísima mémos crianza que los toros! Bastante le importará á naide que un caballero se abanique u haga lo que le dá la real gana! Bastante le importará á naide que una mujer hable con quien más le apetezca! En fin, que acabará por hacer que las señoras no vayan más á los toros, y en cuanto que faltemos las señoras vamos á ver lo que hacen usted ¡meachis!

La verdá es que en la plaza de Madrid vamos viendo cosas tan buenas, que hija, tendrá que ir una pá aprender algo á las corrias de Tebas á de Carabanchel de Abajo. Lo dicho. Vamos alante.

¡Quién está ver una liebre machó! Pus aquí hay un *Liebro* pá lo que gustan manjar, negro, bragao, pequeño, cornaliento, voluntario y de aquellos que se dice que donde pomen el ojo pomen la bala.

No tomó más que cinco varas, dos de Juanca y tres del Chuchi, y al primero le metió la *cedula* de *segundá*, y al segundo le pegó tres taubas y le rayentó dos *fistulas*.

La Santera clavó medio par en una palestia y un par á la media vuelta, y á Julian le faltó toro y se fué con medio par malo.

Ya está Currito delante del *Liebro*, y ya está el marido de la liebre en el suelo. Ná; tres pases naturales y uno con la arecha y una estocá un poco baja y traera, y otro bala y ya hemos acabao. Palmas al chico, porque ha rematado pronto, y vamos al sexto.

Vamos, hombre, mémos que llamarse un toro *Don José*.

eso no se le ocurrió más que á los vaqueos. Vamos, que *Don José*, lo que es eso de *Don José*, no se llamaba precisamente el toro, pero se llamaba *Pepillo*, y así, así es lo mismo.

Este señor de toro era colorao, bragao y mesao, curriavamo, agualo y cornalargo. Salió abianco y en cuanto que se paró fué bravo y acabó tardo.

Sais varas tomó de Juanca con muerte de una *caerofutia*; tres más de Chuchi sin novedad y una de Melones con *eratereria* estrecha.

Armilla clavó un par de los que no se le ven más que á él, al cartico y otro de lo superior al sego, y Angel Pastor se quedó como bueno con un par ni reló curteando, y otro de lo magnífico al relance, que el chico se va curtelendo que da gracia, y ayer se llevó las palmas al lao de Estéban.

Y díes usted Estéban, ¿sabe usted que está usted pesao con eso de que con los palos en la mano le deja usted á una patinial! ¡Sabe usted que ya le daban á la gente las manos de tanto tocárselo á más las palmas! ¡Pero ha de estar usted siempre así hasta que se muera de viejo! ¡Cuándo hizo usted algo malo, hombre!

Oído, que vamos á otra cosa.

Pues señor, que agorre Salvador los chismas y se va con ellos á la cabeza del toro, y con una bravura y una sangre, y un aquel que no se può decir, sino que hay que verlo pa creerlo, va y le metió á *Don José* cinco pases en redondo, y un cambio que se armó una tempestá de palmas, y va luego y se perfila y lo llama á recibir tres veces, y cogi las brusas en las tres, y hace allí no sé cuántas cosas, que se está el estoque y lo recoge el chico debajo de la cara del toro, y vamos, que estaba con todo y tan fresco, y tan á la cabeza, que no se podía pedir más.

Después lo citó otra vez, y como el bicho no seudió, se echó Salvador al volapié y largó un pinchazo sin soltar, una corta bien señalá y un volapié en las tablas hasta la mano.

Después se fué al estribo y salió el último.

Un novillo má mesao que era de D. Agustin

Salió y pesao un buey de esos que le pintan á San Isidro, aunque sea mala comparación.

Comenzó á corretear el novillejo, que se llamaba *A Correo*, y á no hacer caso á la gente montá, y fué el presidente, no que se hubiera laido el fuego y mandó tocar á pólvora, y salieron Julian y la Santera y echaron una función de fuegos artificiales con tres pases de banderillas que pasá con ellas el novillo una batería de granis según venían las coletas.

Después de esta función se fué al novillo Felipe García de azul y oro y media blanca, que el chico nos las gasta nunca de otro color, y le pegó á *Albarero* dos pinchazos y una estocá, y se abajaron á la plaza los capitalistas y tuvieron allí su resitío de juega, como dice el de Córdoba, y después me agarramos tós á bocas con los ornibases y cerrasté el libro por hoy que estamos en San Sebastián virgen y máster.

Resúmen. Le corria regular. Los toros han dao su aquel, aunque no ha habido denguno de primera; y quitando el toro que se defendía pá la muerte, los demás fueron claros. Pá la vara la mayor parte fueron bravos; pero acababan tardos por mor de los recortes y del herrero que está siempre hecho el روندal.

Rafael, bien en su primer toro y mal en el segundo, que no había pá qué irse á él curteando la mar y diciendo ahí queda eso.

Currito, fresco y sano en los pases y, atendiendo á que toros sin bala, bien en las ascocias.

Salvador, como siempre en el traeseo, y siempre en la cabeza, y siempre bregando con esa sangre torera y esa voluntar que naide tiene más que él, y que lo que á él le sobra les haría falta á otros, pero desgraciado en las estocás.

En su primer toro salió baja la estocá, á pesar de haberse arvanco derecho y con coraje. (Como que salió encunao) En el segundo toro, yo creo que hizo má retén en citar las tres veces, porque el toro seudía siempre boyante, pero como los toros tienen güesos lo mismo cuando se cita á recibir que cuando se vá al volapié, la desgracia fué que no pilló ni una vez los blandos, y tuvo que echar mano al volapié cuando el toro humillaba mucho de los tres pinchazos.

No hubo más sino que pá los que quieren, como en los pueblos, que se masen los toros del primer

estaban, esto mal, porque tardó mucho tiempo en irse, pero por los que miran la bolsa y ven al matorral en su sitio, estuvo bien. Y no hay que enojarse por eso.

En lo de si recibí ó si aguanté, que es el pan de cada día, mañana martes podrá usted ver en el tiempo lo que me ha mandado sobre eso un momento, que estoy conforme con lo que dije. Con que á otra cosa.

Los banderillos estuvieron mejor que otras veces. De Arzulla no hay que hablar, porque ese está fuera de cuenta; en la danza, Pastor y M. no están. Así que estuvieron muy guapos y muy bravos. Y se llevaron una carreta de palmas.

Los plateros hubo de todo como en la villa del Señor, pero hubo más de malo que de bueno.

La fundición de la plaza, se ha perdido hace mucho tiempo.

La fundición pausada. La entró inmensa.

Y diga usted, Sr. Casiano, ¿contando nos da usted una carreta de Salas? ¿Es verdad que no vino usted ninguno? Es claro, como que fueron los que más gustaron en la otra temporal.

¿No los da usted, sí ó no?

Vaya, vaya y hasta la carreta que viene, menden que está en su segura servidora que las besa las manos y que lo es,

Tortosa.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Belgrado 17 (retrasado).—Las disposiciones del pueblo serbio son cada vez más belicosas. En la Crpchina, la mayoría favorable á la paz disminuye.

Cada día la situación del ministerio es más difícil.

El territorio serbio ha sido de nuevo violado por los turcos.

El combate entre los turcos y los serbios continúa todavía.

San Petersburgo 17.—El Gobierno acepta las proposiciones del Gobierno de Siberia de abandonar el sistema de las deportaciones y de inaugurar una era de colonización libre.

La nación saluda con entusiasmo esta acontecimiento, que corta violentamente esta cuestión.

Ragusa 17.—La insurrección de la Bosnia se reproduce.

Corre el rumor de que Machamet Pacha destruyó el 14 un fuerte cuerpo de insurrectos cerca de Yen Vanovich.

Washington 17.—Los informes de la secretaria de Agricultura dicen que la recolección en la Indiana, en el Kansas y en toda la región del Mississippi va mejorando.

Paris 17.—Ayer no ofreció interés la sesión de comisión permanente.

Ha habido nuevas inundaciones en el Mediodía que han causado pérdidas inmensas.

El duque de Cambridge llegó ayer. Quedará en esta hasta fines de semana.

Paris 18 (tarde).—Los insurrectos de la Herzegovina probaron interés al Emperador de Rusia en la causa de los slavs del Sur; los partes recibidos consiguen en la política rusa una variación favorable á la insurrección.

En la Bolsa se han cotizado:

Tes por 100 francos, 60,05; el 5, á 104,35; exterior español, 19; interior, 15 1/2; acciones portuguesas de ferro-carriles, á 261,25; obligaciones á 235,50.

Roma 17 (retrasado).—Monseñor Bianchi y el cardenal Salerni, guardia noble del Papa, han sido comisionados para llevar á Madrid el capelo y birrete cardenalicio para monseñor Simoni.

Constantinopla 17 (retrasado).—Los insurrectos han declarado que no tienen confianza en las

promesas de Turquía y exigen garantías é indemnización.

Hendaya 17 (retrasado).—Los alfonseinos se han apoderado ayer de importantes posiciones en Lesarce y Urnieta.

El batallón carlista de Tolosa se ha negado á batirse siendo atacados la mayor parte de sus jefes.

París 18 (retrasado).—Hoy espéran en París, de regreso de Trouville, á la Reina Isabel.

Se ha publicado una pastoral colectiva suscrita por cinco arzobispos y 18 obispos, anunciando la fundación en París de una Universidad, recomendando la asistencia.

El proceso del Comité central de Marsella dará principio el 28 del actual.

Paris 19 (noche, retrasado).—El mariscal Mac-Mahon saldrá esta tarde para Moulins con objeto de asistir á las maniobras militares.

Ragusa 18 (retrasado).—Los insurrectos de la Herzegovina están á la defensiva esperando la resolución de Serbia y Montenegro.

De 112 diputados serbios, 42 se han declarado por la continuación de la guerra, y 70 en favor de la conciliación.

Han sido empalados cuatro prisioneros botniacos.

Nueva-York 18 (retrasado).—Un gran huracán de lluvia y viento ha inundado la ciudad de Galveston, causando muchas víctimas.

Berlín 18 (retrasado).—El viaje del Emperador á Italia ha sido definitivamente aplazado para principios de Octubre próximo.

Roma 18 (retrasado).—Ha fallecido el cardenal Marsilini.

En el consistorio de ayer fué elevado al cardenalato el arzobispo de Reims (Francia).

Ragusa 18 (retrasado).—Oreos á pesar de las discusiones de Kragujewatz, que triunfó el partido de la paz.

El padre Zarko ha publicado una proclama llamando á las armas á los bosnios, herzegewinos y serbios.

Los turcos han violado nuevamente el territorio serbio.

Paris 19 (4 tarde, retrasado).—El mariscal Mac-Mahon ha recibido la visita de las autoridades de Moulins, cuyo alcalde y cuyo presidente de la diputación provincial le han expresado sus simpatías.

El mariscal ha contestado:—No conozco más que una política: es la del amor de la patria.

Mac-Mahon ha ido al congreso regional agrícola de Souvigny. La muchedumbre le ha hecho una recepción entusiasta gritando viva el mariscal!

Mañana empezarán las maniobras militares en presencia del jefe del Estado.

Labra.

Segun telegrama de Ragusa, el 15 salieron de aquella ciudad cuatro batallones destinados á desalojar á los insurrectos de Bileda.

Los insurrectos se replugaron sobre Litabinja, y el cuerpo expedicionario volvió á su campamento.

Las últimas noticias de la Herzegovina, recibidas por el Gobierno otomano son favorables. Los insurrectos parecían dispuestos á entenderse con los consules extranjeros. Todo movimiento ofensivo por parte de aquellos había cesado.

Los católicos se manifestaban animados de los mejores sentimientos respecto del Gobierno. Los habitantes que habían emigrado regresaban á sus hogares.

En los últimos encuentros las tropas habían rechazado á los insurrectos.

Un despacho de Cetinje, de origen slavo, anuncia diferentes combates en los que los turcos se habían visto obligados á retirarse.

Añade que los insurrectos habían obtenido grandes ventajas en Bobar.

Del Daily News: "El agente de Servia en Constantinopla ha solicitado del gran visir, que retire ó disminuya las fuerzas turcas reunidas en la frontera serbia, vista la actitud pacífica de la Skopachina.

El gran visir no ha accedido á esta pretension manifestando, que léjos de ser disminuidas las tropas, serán aumentadas en esta parte del país.

Telegramas del mediodía de Francia participan que habían empezado á restablecerse las comunicaciones interrumpidas á causa de las inundaciones recientes.

En Saint-Chinian, se calculan en ciento el número de las víctimas causadas por la inundación. Sesenta cadáveres habían sido conducidos ya al cementerio.

NOTICIAS GENERALES.

Dicen de Tortosa, por fecha 12, que apenas se consideraban libres de los desastres que causa la guerra, cuando el cielo ha regalado tan fuerte pedrisco al término de Amposta, que ha desaparecido la cosecha de arroz, próxima ya á recolectarse.

Las pérdidas sufridas se calculan en más de 100,000 duros, y las familias que quedan sin pan, son numerosísimas.

Añada V. á esto, dice el correspondiente, las excoiciones de los carlistas y las pérdidas ocasionadas á dicho pueblo por el desvío del canal el año pasado, y se formará una idea de la situación de aquellos vecinos.

Ayer se efectuó un robo en una casa de campo á seis kilómetros de esta ciudad, llamada casa *El Rincón*. Los ladrones eran tres, y llevaban botines y trabuco."

Dice nuestro colega *El Mercantil Valenciano*, copiando á *La Correspondencia*: "Todos los periódicos de Valencia, dice *La Correspondencia*, excepto *El Mercantil Valenciano*, se colocan resultante al lado del Gabinete.

Si esta noticia fuere cierta, que no lo es, sería una gran noticia."

Los destrozos causados por la tempestad que descargó hace algunos días en el término de Calasparra, han sido de gran consideración, pues solo en frutos se calcula que ascienden á 100,000 duros. El ganado, casi en su totalidad, fué arrastrado por la lluvia torrencial que sucedió al pedrisco.

Han quedado en la miseria más de 1,000 familias.

El jueves en la noche llegó á Cartagena el Sr. Perez Coscío, gobernador de la provincia de Murcia.

La diputación local y provincial de Navarra ha dirigido una alocución á los habitantes de aquella provincia. El referido documento dice al poco más ó ménos lo que se lee en el siguiente extracto:

El lauro de la victoria corona en todas partes á los generales de D. Alfonso XII. En Aragón y Valencia no ha quedado un defensor del Presidencia, Miravet, Monleó, Castaviéja, Almona, Treviño, Villareal, Urgel, son triunfos liberales de una campaña feliz y rapidísima. El Pretendiente no se distingue por nada, ni por su virtud guerrera. La diputación navarra aconseja por eso á los rebeldes que se sometan al Rey legítimo."

El día 14 hubo una gran confusión en Arciniega, producida por haber dado la voz de alarma

un adanero carlista que á grandes gritos decía que llegaba la columna enemiga. Al oír estas palabras los alcaides corrieron armados de un lado para otro, tratando de poner á salvo su ganado, y promoviendo tal pánico, que resultó muerta una joven de Lazama (Alava) y heridas otras mujeres y el jefe de adaneros. El causante del alboroto está preso, y se dice que va á ser castigado con el mayor rigor.

La Gaceta de hoy no publicará ninguna noticia de interés general.

Los alcaldes y síndicos de los diez pueblos que comprende el partido judicial del Villar, han elevado una exposición al Gobierno en solicitud de rebaja de contribución de consumos de este año y el anterior; pues por razón de lo arruinados que los han dejado los carlistas y del notable olvido en que han vivido durante dos años, están apurados y afligidos la situación de los mismos, que si no se les perdona la mitad, cuando ménos, de lo que deben, ó se les concede moratoria para que paguen lo mucho que se les exige de una vez, no hay duda de que abandonarían el cultivo de sus tierras, y se marcharían millares de familias en busca del pan que les arrebató de sus manos la poca consideración de tantos recaudadores y comisionados de apremio que han invadido el país.

La Gaceta de hoy no publica ninguna noticia de la guerra.

Escríben de Hernani con fecha 15 del corriente una carta de la que tomamos algunas partes, por contener noticias no desprovistas de interés.

Dios así:

"A las cuatro y cuarto de la madrugada ha salido de esta plaza el brigadier Vitoria con los caseros de Puerto-Rico y las Navas por la carretera de Andoain.

Marchaban por la izquierda cuatro compañías de las Navas con su comandante Sr. Nieto, que se apoderaron á la bayoneta del caserío de Eguirret; por la derecha iba el teniente coronel señor Serrano, que con otras cuatro compañías se apoderó de las penas de Arricarte.

Minutos después salió Puerto-Rico con su teniente coronel Sr. Solano por la carretera, marchando á la cabeza el brigadier Vitoria, cuyas fuerzas arrollaron á las avanzadas enemigas que estaban atrincheradas en la carretera, y que después de hacer una descarga se declararon en retirada.

Las fuerzas del ejército continuaron avanzando hasta que la columna del Centro se aproximó á Urnieta, desde cuyo punto empezó el fuego en toda la extensa línea que tiene atrincherada.

Los caseros, alarmados á la vista de los soldados, comenzaron á sacar lo mejor que tenían en sus casas y á huir en dirección á Andoain, cuya operación hizo que los carlistas disminuyeran el fuego de frente para dejar paso á los fugitivos.

En este momento una compañía adelantó hacia Urnieta con objeto de explorar al enemigo, que reunió enseguida bastantes fuerzas para oponerse al avance de las tropas.

Practicada esta operación, que no tuvo otro objeto que distraer al enemigo y explorar el terreno, el brigadier Vitoria continuó ocupando sus posiciones hasta la una de la tarde, destacando una compañía por la derecha y otra por la izquierda.

En tanto los carlistas se pusieron al abrigo de las baterías de Burunza, que lanzaron hasta 13 granadas.

Llenado ya el objeto de la expedición, el brigadier Vitoria, que ha demostrado en ella sus excelentes dotes militares, escalonó las fuerzas para el regreso á la plaza, que se verificó perfectamente, viniendo el brigadier al frente del último escalón.

Ayer tarde unos cuantos incendiaron el caserío Aramburu, buyendo enseguida hacia Asteigerre. Los ingenieros de Montevideo acudieron á sofocar

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por

W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

Pasados algunos segundos, miss Halcombe recobró su juicio y su energía, y entonces comprendió cuánto fuerza de voluntad y cuánta constancia necesitaba para llevar á cabo la obra de la salvación de su desgraciada hermana.

Observó permiso para hablar á solas con la llamada Ana Catherick, bajo la condición de que la joven que á ella acompañaba no había de perderla de vista.

No era seguramente el momento oportuno para esclarecer ciertas dudas, pero miss Halcombe debía, ante todo, hacer comprender á su hermana que de su moderación y prudencia dependía, tal vez, su salvación inmediata.

La promesa de la próxima libertad bastó á la lady Glyde para sujetarse á la voluntad y discreto consejo de su hermana.

Miss Halcombe volvió después hacia el sitio donde se hallaba la acompañante de lady Glyde, y que por cortés se había alejado algunos pasos de las dos hermanas, y puso en sus manos cuantas monedas de oro llevaba, solicitando que la permitiera hablar sin testigos á la pobre Ana Catherick, y la fuese ocasión oportuna.

Esta petición infundió sospechas á la mujer; pero cuando miss Halcombe la aseguró que no se trataba de sorprender su buena fe, ni de hacerla faltar á sus deberes, sino solamente de dirigir algunas preguntas en otra ocasión y cuando no se hallase en aquel estado de excitación, á la joven Ana, dejóse vencer la desconfianza mujer, y guardando el dinero que miss Halcombe la había dado,

dijo á ésta que volviese en el siguiente día á las tres de la tarde.

Entonces, y terminada la comedia de las enfermas, podría, segun ella, dejar á Ana Catherick durante media hora, y volver después de este plazo, á recogerla; todo esto en sitio conveniente y apartado.

Miss Halcombe no tuvo tiempo sino para aceptar y decir en voz apenas perceptible á su hermana, que al siguiente día la comunicaría muchas noticias.

Ya el director llegaba á reunirse con la señora que visitaba su establecimiento. Observó en ella cierta agitación, que miss Halcombe atribuyó á la impresión dolorosa que el lamentable estado de Ana Catherick había producido en su ánimo. Enseguida, y haciéndose una extraordinaria violencia, se despidió de su hermana, temblando que su vista anublada y la excitación que sentía, la privasen del valor necesario para separarse de la infanzada lady Glyde, dejándola en aquella casa.

Cuando consiguió dominar su situación, cuando pudo entregarse á sus pensamientos, ocurriósele inmediatamente que por los medios legales el asunto sería interminable; y que mientras se conseguía identificar la persona de lady Glyde, por el camino legal, la pobre víctima de una infamia se hallaba expuesta en aquel sitio á perder la razón verdaderamente.

En llegando á Londres, pensó respetablemente en salvar á lady Glyde por medio de la fuga y con auxilio de la mujer que la custodiaba.

Dirigióse inmediatamente á su agente apoderado, y realizó cuanto papel del Estado y demás efectos podía, remitiendo, entre todo, hasta 13,000 pesetas próximamente. Con esta cantidad un billete de Banco partió en dirección del hospital al día siguiente, resuelto á entregar á la guardiana de lady Glyde hasta el último centimo para conseguir la libertad de la víctima.

La mujer esperaba, y miss Halcombe se decidió á abordar la cuestión con todo el tacto posible, para no arriesgar por una palabra el éxito de la empresa. Sabía que la fuga de Ana Catherick en otra ocasión había costado en plaza á la encargada de su custodia, aunque no fué culpable ni cómplice en el asunto; y este mismo castigo, por lo mé-

nos, se impondría á la que en aquella ocasión dejase escapar á la supuesta Ana segunda vez.

La encargada de vigilar á lady Glyde estaba próxima á caerse; solo aguardaban los novios la reunión de doscientas ó trescientas libras con que poder atender á los primeros é indispensables gastos para establecerse en un comercio con que ganarse la vida.

El salario de la guardesa era muy bueno; pero hasta después de dos años no podría reunir la cantidad que la correspondía de la citada suma.

Sabiendo esto por miss Halcombe, se decidió á explotarlo sin dadas por entendida. Empezó diciéndole á la joven que Ana Catherick estaba unida á ella por los lazos de la sangre, y que su detención en aquella casa era producida por una lamentable equivocación, que prestándose á reunirse practicaría una buena acción y una obra recomendable á los ojos de Dios. Y, por último, antes de que la mujer pudiese responder una palabra, puso delante de sus ojos cuatro billetes de cien libras cada uno, como pago anticipado á sus servicios, y como indemnización de la pérdida de la plaza, si llegaba el probable castigo por su falta.

La mujer vaciló, pero por asombro, al ver reunidos aquellos sumos objetos de sus deseos. Oía la proposición y no daba crédito á sus oídos. Miss Halcombe insistió para convencerla.

—Hareis una obra de caridad,—añadió,—ayudando á la infeliz mujer, víctima de una infamia, desdichada é infinitamente proscrita del mundo. Aquí tenéis vuestro dote: tráedme aquí, fuera del muro del hospital, de ese triste edificio, á la persona que os indico, y antes de separarnos de esta casa estos billetes serán vuestros.

—Tendréis inconveniente,—preguntó la mujer,—en decirme todo eso por escrito, para poder responder á mi novio y explicarle el origen de esa cantidad?

—Traré una carta escrita y firmada por mí,—respondió miss Halcombe.

—En ese caso me decidiré á correr el riesgo.

—Y entendid.

—Después de mañana.

Conviniéron precipitadamente en que miss Halcombe volvería al día siguiente, en las primeras

horas de la mañana, y que aguardaría entre los árboles, á cierta distancia del hospital, siempre al cuidado y espiondo el momento.

La guardesa no se comprometía á fijar hora anticipadamente, porque eso dependía de muchas circunstancias y era preciso aprovechar la más favorable, la que la prudencia aconsejase para no perderlo todo por una indiscreción.

Una vez convenidas, se esperaron las dos mujeres. Antes de las seis de la mañana del día siguiente, miss Halcombe se hallaba en su puesto con la carta solicitada por la guardesa, y la suma ofrecida, en billetes de Banco.

Aguardó más de hora y media; el tiempo transcurrió, aunque no tan veloz como hubiera deseado miss Halcombe, y la mujer apareció conduciendo del brazo á lady Glyde, que se apresuró á abrazar á su hermana. Esta puso en la mano de su cómplice los billetes de banco y la carta.

Las dos hermanas se hallaban, por fin, reunidas. La enfermera había disfrazado, puede decirse, á lady Glyde, con un chal, un velo y un sombrero, tomados de su propio guardar-ropa. Miss Halcombe no quiso detenerse más que el tiempo necesario para aconsejarle algún medio de evitar molestias y persecuciones, y para desorientar á sus perseguidores.

La mujer debería volver al establecimiento, referir de modo que las guardesas lo oyesen, que Ana Catherick se había informado de la distancia que mediaba entre Londres y Hampshire; y después, cuando lo juzgase oportuno, y cuando toda coacción fuese inútil, ella misma daría la voz de alarma, notificando la desaparición de la pobre loca.

La pregunta que aquella había hecho relativa al Hampshire, llegando á noticia del director del establecimiento, inducirían á éste á pensar, que, bajo la influencia de tal pensamiento, fijo en su mente, la fugitiva habría seguido el camino de Blackwater Park, y las primeras pesquisas se practicarían en aquella dirección,

(Continuación.)

